COLECTIVO CULTURAL
LA GUIADA

LA CURUJA

Revista cultural independiente

Número 15. Invierno 2008

Nuestro Equipo:

Edita:	Colectivo Cultural "La Iguiada"
Coordinador de edición:	**Pablo Arias**
Equipo de redacción:	**Miguel Ángel García Rodríguez**
	Manuel Cuenya García
	Javier Arias Nogaledo
	Víctor Rodríguez González
	Sina de Paz Fernández
	Miguel Curiel
	Jorge Arias Aberasturi
Diseño gráfico:	**Marcos Armengol**
Webmaster:	**Luis Nogaledo Llamas.**

'La Curuja' está editada bajo licencia Creative Commons.
Puedes copiar, distribuir y modificar esta revista libremente siempre que:

Cites a su autor original: Colectivo Cultural "*La Iguiada*", no utilices este trabajo para fines comerciales o lucrativos y distribuyas el trabajo resultante bajo la misma licencia de esta revista.

El Colectivo Cultural *'La Iguiada'* es una asociación sin ánimo de lucro. Figura en el registro de asociaciones de la Junta de Castilla y León, con el número de inscripción 3682.

noceda@nocedadelbierzo.com
www.nocedadelbierzo.com

Noceda del Bierzo, diciembre 2008

Índice de contenidos.

Pag. 4.....**¿Dónde he metido yo "El Capital"?.**
Miguel Ángel García Rodríguez
Pag. 7.....**Telefónica, ¿dígame?**
Javier Arias Nogaledo
Pag. 10.....**Camilio, el tío Requeisones**
Manuel Cuenya
Pag. 11.....**Poemas de Víctor Rodríguez González**
Pag. 16.....**Cuentín campero**
Manuel Cuenya
Pag. 18.....**La Virgen de la Encina en Noceda**
Sina de Paz
Pag. 21.....**Poemas de Miguel Curiel**
Pag. 22.....**Cronicas bercianas.**
Jorge Arias Aberasturi
Pag. 24.....**A la vinosidad, los pimples y empinamientos**
Manuel Cuenya
Pag. 27..... **El burro y el niño**
Víctor Rodríguez
Pag. 31..... **En memoria de Miguel Ángel Rodríguez Álvarez**
Pag. 32.....**Agradecimientos**
Pag. 32.....**El que venga detrás que arree**
Nota del editor

¿Dónde he metido yo "El Capital"?

Miguel Ángel García

En verdad en verdad os digo que nunca pensé llegar este momento. Los neocapitalistas más brutales nacionalizando bancos (eso es exactamente lo que significan expresiones como "paquete de salvamento" "inyección de capital" o cosas así. De acuerdo, de momento sólo nacionalizan pérdidas, y no creo que vayan más allá, pero el asunto está claro como el agua. Las nacionalizaciones de marrones empezaron en el corazón del Capitalismo más salvaje, continuaron por su aliado más incondicional y ya han alcanzado a un país como Alemania gobernado por una política nacida en el rechazo al comunismo donde nació y creció. Y, para colmo, hoy por hoy, el único que todavía se resiste a dar ese paso es un gobierno socialista (por lo menos, Solbes).

De toda esta debacle aprendemos datos que estaban ahí pero que nunca ocupaban un sitio en las primeras líneas de los artículos. Por ejemplo, las bolsas apenas representan el 10 por ciento real del valor de la Economía y su valor en bolsa real es mucho menor del que los movimientos de bolsa de los últimos años parecía indicar. Sin embargo, nos alarmamos como conejos cuando las vemos tambalearse en los parqués. Nos olvidamos que detrás de todo esto están los mismos que han provocado esta meada en el hormiguero.

Está claro que la burbuja en que hemos vivido los últimos 15 años no era sólo una burbuja inmobiliaria, sino una burbuja de consumo, dentro de una burbuja de precios, dentro de una burbuja financiera... Hace unos días que muchos están diciendo que esta crisis es al Capitalismo lo que la caída del Muro de Berlín al Comunismo. ¿Fue Marx el que dijo que el Capitalismo caería por sí mismo o se lo he oído a Hugo Chávez en una de sus homilías por TV?. Preparaos para ver cómo las obras completas de Castro (escritas desde el hospital) y la transcripción de los monólogos chavistas copan las listas de libros más leídos en la Gran Manzana. Deben estar partiéndose el bazo a carcajadas.

¿Qué saldrá de todo esto? Las nuevas tecnologías han dinamitado todas las barreras de control para los capitales que, en forma de productos de ingeniería financiera, conectan todo el mundo a una bomba con temporizador. El poder de los gobiernos para regular estos tiburones es prácticamente nulo. Y hasta el pequeño ahorrador que nunca ha metido un euro en bolsa puede perder su dinero porque, sencillamente, cuando mete su dinero en el banco, deja de ser suyo y pertenece ya al mundo de las burbujas.

Nunca he entendido realmente cómo era posible un crecimiento indefinido de las economías, por más muchas veces he tenido que explicar a los telespectadores que lo necesitábamos para sobrevivir. Y sé que los fundamentos de ese crecimiento son la publicidad, lo que los técnicos llaman "obsolescencia programada" (la lavadora te durará 6 años y no más) y el crédito.

El crédito. La palabra que más miedo le daba a mi padre, a mi suegro, a mis vecinos, a mí mismo... Pedir un crédito siempre era firmar un contrato de esclavitud. Sobre todo para los que siempre compraron la vaca en la feria sacando el fajo de billetes del bolsillo. Lo contrario del crecimiento indefinido, lo contrario a todas las reglas del capitalismo.

Contaba el otro día en la BBC un imán islámico que el Corán prohíbe el crédito.
¿Y entonces cómo se las apañan?, preguntaba el asombrado presentador de la BBC. Pues si necesitas comprar un coche, vas al banco, lo dices, y si el banco te lo admite, no te da un crédito: compra el coche y luego te lo vende aplicando una subida al precio para sacar un beneficio.

Asombroso eufemismo de una de las culturas, la árabe (permítaseme el paralelismo con la religión islámica, aunque en puridad no sean lo mismo), que más sabe de cómo montar caravanas de comercio que saltan barreras continentales.

En fin, aquí hemos quedado todos con el culo al aire: los que más, los que dependen del Inem para buscar trabajos de subsistencia, después los que viven de esos que ahora tendrán que volver a comer las mondas de las manzanas.

Y con el culo al aire nos han dejado no sólo los tiburones con corbata ¡que Alá confunda!, sino también los tontos (léase economistas) que pensaban que el crecimiento indefinido y perpetuo era deseable y posible, los Gobiernos que no tienen ni idea de lo que se cuece en los bancos, las agencias de calificación de riesgos (qué papelón más vergonzoso han jugado ¡Vive Dios!, y pensar que de sus informes se han fiado los yuppies para jugar a la ruleta con el dinero de todos).

Las burbujas han explotado una tras otra y ahora estamos todos como el emperador con su traje nuevo: todos lo veíamos desnudo y nadie lo decía. Preunta final: ¿sería tan descabellado que en el futuro los bancos fueran del Estado y que no existieran las bolsas? Sólo es una pregunta para el debate, tranquilos...

Por cierto, por si alguien se ha confundido con el título y ha llegado hasta aquí, habrá notado que la ortografía del título deja meridianamente claro que me refería al libro de Marx, no al fajo de billetes de haber vendido la última vaca...

Artículo publicado originalmente en los blogs de RTVE
http://blogs.rtve.es/desdeberlin/2008/10/12/-donde-he-metido-yo-el-capital-

Telefónica, dígame

Javier Arias Nogaledo

Pues no, esto no es un anuncio de Telefónica, aunque no nos engañemos, que bien le vendría a nuestra revista una publicidad de esta gigantesca empresa, o de cualquier otra, excusamos decir.

La telefónica de la que vamos a escribir es la local, la del pueblo, que se mantuvo a lo largo de unos 20 años aproximadamente. En el número 47 de la calle Isidro Arias, en el barrio de San Pedro, era donde estaba situada la centralita y uno recuerda que hasta hace bien poco todavía estaba el cartel azul de TELEFÓNICA, enfrente de El Verdenal, con una flechita indicando la dirección.

Al mando de todo estaban Eloína de Paz y José Arias (Pepe *el de la Genoveva*) junto con su hija Mari Carmen y aunque no podemos decir con exactitud cuándo empezó, sí al menos ubicarlo a principios de los años 60, posiblemente en el 60 ó 61, cuando se puso una cabina colgante con manivela.

Tanto para llamar como para recibir llamada había que acudir, obviamente, hasta allí. Fue años más tarde, sobre 1964, cuando se instaló la primera máquina con 27 teléfonos.

Las comunicaciones del principio eran muy rudimentarias, así para hacer una llamada a Teverga (Asturias) primero había que llamar a Pepe o Eloína, después ellos llamaban a Bembibre, desde allí se solicitaba línea con León, desde León a Oviedo y desde Oviedo al concejo correspondiente en Asturias. Todo este proceso podía tardar unas ¡¡¡ 2 horas !!! (vamos que prácticamente se construía la línea ...), al cabo de este tiempo se ponía la persona en Noceda, ya bien en la centralita o en su casa.

Cuando, por fin, llegaba la comunicación, se hablaba lo más importante al principio, ya que la línea se cortaba, por su saturación o quizá una "mano desconocida" cortaba porque había alguien esperando. Tanto tiempo a la espera, que naturalmente había que pagar, para que sucedieran estas cosas... Queremos pensar que sería más barata la llamada en caso de un drástico corte en la línea.

Sucedía lo mismo a la inversa, así si había una llamada de Suiza y alguien decía: soy fulanito, oye a ver si puedes ponerme con mi tía, para que avise a mi abuelo, que a su vez vivía en la casa de al lado para que se ponga.

El progreso había dado un paso importantísimo en Noceda, el pueblo estaba comunicado con el mundo, los años oscuros iban quedándose atrás.

Sorprendentemente hablamos de no hace tanto tiempo y si (ya escribimos de ello) era el cartero la única persona que traía y llevaba noticias, con la llegada del teléfono Noceda entraba en la modernidad.

Elsa Arias y Milagros Arias, en su época de telefonistas

Aunque la gente era reacia a poner los teléfonos en casa, y Telefónica exigía un cupo mínimo, se pensó incluso en colocar uno en la sacristía y en algún otro sitio más.

Sin embargo, al final no fue necesario ponerlo en la sacristía ya que apareció una persona solicitando línea y de esta manera se rebasaron los cien abonados, con lo que Telefónica aseguraba su negocio, y es que algunas cosas no cambian nunca.
Es curioso el caso de la sacristía, debieron de pensar que la comunicación con Dios iría por otros caminos, que por éstos tan técnicos.

Posteriormente se instaló la centralita con clavijas en la que no había más de 50 teléfonos, es aquí cuando aparece la figura de la operadora. En dos turnos, mañana y tarde, de 8 horas, aunque no había sueldos, tan sólo una pequeña compensación a cargo de Telefónica.

Elsa Arias nos cuenta que recuerda perfectamente los números de muchas casas, así el 32 era de Adonina, el 39 de *Sicoro*, el 35 el de su propia casa... si bien fueron Eloína, Pepe y Mari Carmen los que más tiempo llevaron la centralita y de hecho, ya mayores, Pepe y Eloína la manejaron 6 ó 7 años, sabiendo de memoria números y personas afectadas.

El sistema de clavijas era sencillo. Un abonado hacía girar el magneto de su teléfono para que cayera la chapa identificativa en la centralita. La operadora introducía la clavija en la ranura del cliente y preguntaba con quien quería hablar, metía la clavija en otra ranura y marcaba el número indicado. Al acabar de hablar la persona que había llamado giraba de nuevo el magneto y volvía a caer la chapa. La operadora ya sabía que la conversación había terminado. Eso si no había estado todo el tiempo escuchando...

¿Y cómo se pagaba?. A fin de mes se subían de Bembibre unas facturas, que había que llevar a cada casa para abonarlas. También si se iba a la central para solicitar una llamada, una vez realizada se llamaba a Bembibre para ver cuánto era, y se pagaba en mano a Pepe o Eloína.

El fin de la era de las clavijas llegó con las líneas digitales, alrededor del año 1980, en que se conectaron los teléfonos directamente a la estación de Bembibre. Y el resto ya se sabe, hoy podemos estar en Llamalasebe, Ceruñales, Yateos o en la misma cumbre de Gistredo, como me pasó a mí este verano, y charlar tranquilamente con un aparato minúsculo, al que ni llamamos teléfono, sino móvil y que además tiene no sé cuántas historias.

¡Redios, con la modernidad!

--- O ---

Camilio, el tío Requeisones

Manuel Cuenya

Camilo es uno de los muchos nocedenses que alcanzó el siglo. Puede que no llegara o sólo se aproximara. Lo que sí recuerdo es su muerte, incluso verlo postrado en su cama, ya difunto, cuya imagen sigue grabada en la retina de la memoria. La imagen de la muerte nunca se borra.

En otros tiempos, era habitual ver a los muertos, convivir con la muerte, lo que a buen seguro nos hace más humanos, porque la muerte es algo que no está lejos, sino que siempre nos está rondando, y aun cortejando. Convivir con la muerte es algo común en culturas como la mexicana o la egipcia. No hay más que darse un garbeo por la Ciudad de los Muertos, en El Cairo, o por el cementerio de San Andrés Mixquic, en México Distrito Federal, el Día de los muertos.

Al amigo Ricardo, cuando era pequeño, le encantaba ir a ver muertos, y creo que fuimos juntos a ver a este señor centenario o casi centenario, al que recuerdo, además, porque era el padre de Cándida, mi primera maestra, digamos académica o preescolar, aunque las primeras letras las aprendí en casa, según mis padres. Ellos ejercieron y siempre han ejercido como mis mejores maestros, lo que agradezco infinitamente. Cándida, por lo demás, nos enseñaba el catecismo, a rezar y entonar cánticos espirituales, devota que era la mujer de santos y vírgenes.

Cándida, o Candidina, como le decían algunos, era una mujer soltera, que vivía con su padre en el barrio de Vega, en la Plaza de San Isidro, deformación fonética, al parecer, de San Isidoro, a sabiendas de que este santo tuvo dominios en Noceda, entre otros una iglesia, que es hoy la casa de Quico, el sabio de Llamalasebe.

A Camilo lo veía en la casa-escuela de Cándida, porque siempre andaba pululando por allí. O esa es, al menos, la imagen que tengo. Era un señor no muy alto ni muy fuerte, pero gastaba malas pulgas. Algo enfurruñado sí debía ser. Le gustaba asustar a los rapacines, meterles el miedo en el cuerpo. Cuando alguno de nosotros se portaba mal, solía decirnos que nos mandaría al cuarto de los ratones, lo que nos producía, supongo, algún que otro escalofrío. Cómo no imaginarse roído por esos bichejos. "*Fura-furá*", acostumbraba a decir, a la vez que acompañaba su letanía con un movimiento, acaso rotatorio o helicoidal, del dedo índice. Con el paso del tiempo, uno tiende a magnificar aquello que a lo

mejor no era más que una insignificancia, pero cuando uno es pequeño la percepción de la realidad es diferente que cuando uno es adulto.
Uno tiende a añorar la infancia, que es cuando se forjan las ilusiones y los sueños, y hasta podría decirse que uno se conforma como individuo. Por eso, la infancia es la patria o matria ansiadas, de las que uno no logra desprenderse del todo, por más que se intente.

Cuentan, quienes lo conocieron bien, que Camilo era un señor tranquilo, que nunca se mató a trabajar, y al que le gustaban las mozas. Un hombre que vivió sin mayores sobresaltos, de ahí que llegara al siglo. "La vida es algo que pasa, mientras uno está haciendo otra cosa", dijo el ex beatle John Lennon, y a Camilo le pasó la vida –cien años, que se dice pronto-, mientras llevaba el ganado al monte, y de vez en cuando nos amenazaba con el purgatorio, en forma ratonil, si nos portábamos mal. Cien años de soledad, como el título de la monumental obra de García Márquez. Buen personaje literario, el tal Camilo.

En aquella época uno desconocía, naturalmente, la existencia de Nietzsche y su Más allá del bien y el mal. En aquel tiempo, uno era un ignorante feliz, con algún que otro miedo, pero feliz al fin y al cabo. Luego uno comienza a crecer y surgen conflictos varios, internos y externos. Es probable que Camilo viviera feliz, a nuestro lado, al lado de su hija, en Noceda del Bierzo, pueblo-huerto epicúreo, que visto con cierta distancia tiene su migoya, porque no todo el monte es roble y nogal, sino que a veces se torna castaño oscuro.

Nunca he sabido por qué a Camilo le decían, quienes lo conocieron, el *tío Requeisones*. A uno le gusta escribir Requeixones, que queda más exótico y viste con más elegancia. A parecer, también Valle-Inclán viajó a México, por vez primera, porque se escribe con "x". Aunque los académicos prefieren escribir Méjico, con la jota del jamón serrano. Suponemos que Requeisones o Requeixones proviene de requesón: aquel queso fresco y casero, tan delicioso, que hace años dejó de hacerse en Noceda. Entonces el nuestro era conocido como el pueblo de las vacas y las lecheras.

Hace tanto que nos abandonaron Camilo, las vacas y las lecheras, que es como si todo esto perteneciera a la mitología, a nuestra intrahistoria más entrañable. Sin embargo, siguen perviviendo, por fortuna, en nuestro inconsciente y subconscientes colectivos.

Poemas de Víctor Rodríguez González

Coplas al abuelo Víctor “Vitito”

Dotado de natural sabiduría y elegancia,
trabajador nato desde su infancia,
moldeó enseres y quehaceres
con su acrisolada sapiencia.

El nieto cinco años, él setenta.
se sientan en el escaño,
sus historias le cuenta
narrando peripecias de antaño.

Cocina de lumbre baja,
un horno de barro y paja,
el hollín impregna la chimenea
y una pregancia la estancia ojea.

El abuelo esbelto y pinturero
se calaba su sombrero,
con su estilo mejicano
parecíame un indiano.

De raza le viene al galgo.
bien joven, un día emigró
y sin pretenderlo logró,
parecer un hijodalgo.

Buscando plata por necesidad,
navegó a Buenos Aires
y allende los mares
ganó la libertad.

Se creyó libre de verdad
y en su linda mocedad,
su novia llevó la novedad
para alegrar su soledad.

Allí compraron un Cafetín,
reunieron unos cuartos
y con una potrina y los trastos
regresaron al pueblín.

La mili le reclamaba,
la guardia presionaba
y sin consultar con la almohada,
una noche se fue de madrugada.
Aquella noche alocada
le sirvió de coartada
y al llegar a la Coruña
pensó en la Chapacuña.

Se enroló de prisa,
superó la requisa,
partió sin rumbo
y llegó al nuevo mundo.

El destino era Cuba,
desembarcó en La Habana,
y el azar le llevó a Santa Clara,
ciudad ilustre y preclara.

En un ignoto Ingenio
desarrolló su ingenio.
aves y ganado crió
y en el paraíso se sintió.

A su vera pronto acudió
la mujer a quien amó
y en aquel paraíso
tuvo lo que más quiso.

Dos hijos allí nacieron,
los dientes allí echaron
y cuando cuatro años tuvieron
a España regresaron.

Su esposa enferma de añoranza,
no soporta más tardanza.
de puros reviste su panza
y al barco, confiada se lanza.

La fatalidad se vengó,
la requisa le descubrió
y sin rechistar pagó
lo que con sudor consiguió.

Al pueblo añorado llegaron,
en él su familia criaron
y antes que la niñez pasara
la parca a su esposa llevara.
Con las autoridades bregó,
sus buenos cuartos entregó,

de la milicia se libró
y su futuro labró.

Trabajó como un manitas,
carpintero y labrador,
de inventos hacedor,
atendió siempre mis cuitas.

Aquel triciclo con ruedas
con el que tanto jugué,
desde cimalavilla, a penas
hasta las Fontaninas llegué.

Sobre el suelo helado
me deslizaba veloz
y al verme tumbado
oía presta su voz.

Dibujaba las madreñas
grandes y pequeñas,
diseñábalas a capricho
y a gusto de muchos.

El abedul era la base
cuando no el humero,
ahumábalas de un pase
pintándolas con tintero.

Con la disculpa de la siega,
cada año pasó la montaña
a visitar a una labriega
que le añoraba en la Omaña.

Para afilar la guadaña, decía:
Al afilar la guadaña
Se orienta al sol la hoja,
La piedra en el cachapo se moja

Y de esta guisa el filo no daña.
su arte culinario era proverbial,
tuérganos y urces en el fogón,
sobre las estrébedes el pote ancestral.

No tenía en estas lides parangón.
caldos y guisos sabrosos
aromatizaban el hogar
y acudíamos presurosos
sus delicias a probar.
De chavalín segaba en Praoleche,
se presentó octogenario el abuelo
ofreciéndome ponche y escabeche
y me retó a un ágil duelo.

Ufano, dijo sin voces:
los marаños parecen hoces,
más parece que roces
las hierbas dando coces.

Urdía remedios caseros,
llenaba de especias pucheros´
calentaba el vino en el jarro
y con miel aliviaba el catarro.

Eucalipto guardaba en esencia,
de lagarto un verde crema
que amansaba el reuma.
precursor de avanzada ciencia.

En el huerto del Rincón
cuidaba unas colmenas,
las abejas de néctar llenas
zumbaban con su aguijón.

Apicultor ilustrado,
con su atuendo tocado
y su antifaz de alambre
manejaba audaz el enjambre.

Con el fuelle las adormecía,
celdas, abejas, panales,
chorreando miel a raudales,
colonia y reina mecía.

El polen de la miel separaba,
la colmena cuidadoso cataba
y en vasijas de cobre dorado
depositaba el manjar atesorado.

Portando aquel aparejo
con su consejo de viejo
me mostró aquel injerto
presumiendo de experto.

El abuelo a sus nietos acogió,
por ellos con paciencia veló,
sus proyectos alentó
y a su reclamo nunca faltó.

En ciernes de los noventa
se sintió anciano sin cuenta,
a sus hijos reunió en concilio
y sin pedir diezmos ni renta
con su nieto se fue al exilio.

En el ocaso de su existencia
convivió en la residencia
en los pagos del henares
recitando sus cuitas y avatares.

No pudo soportar la ausencia
de su tierra y familiares.

siguió los ritmos de su conciencia
y regresó para siempre a sus lares.

¡ Adiós, abuelo del alma ,
que hayas alcanzado la calma!
aunque te hayas ido sin más,
no te olvidaré jamás.

Añoranzas

Antaño, hubo sementeras,
siegas, trillas y hacenderas,
concejo abierto en las Fontaninas
y juegos de naipes en las cantinas.

Magostos en la Montera
y viñas en el Castrín,
morenas en las Eras
y veceras por el Campín.

Bueyes y novillas en la Sierra
pacían en arribancas y bancales
entre Pardamaza y Urdiales
hasta que la nieve cierra.

Al pie de la Fontanilla,
la LLaviada y su fuente:
En invierno, vertía agua caliente
al abrevadero y las lavanderas,
en verano, saciaba la sed ardiente
de los que furrulaban en las Eras.

Juncos, pastizal, charcas,
albergaba gitanos y ranas.
los rapaces asaban las ancas
y los gitanos plantaban caravanas.
Escudriñaban regueros y aguales
la cigüeña y los chavales,
croaban las ranas verdiales
en los atardeceres otoñales.

A nuestros mineros

Mujeres y hombres entiznados,
más negros que el azabache,
en turnos día y noche,
regresaban a casa empapados.
Con un candil de carburo,
las galochas al hombro,
una pica y pan duro,
extraían de la mina escombro.
No había coche ni ducha,
solo polvo, grisú y agua fría.
la galería al fondo rugía
y un gemido fatal se escucha.
El temor se tornaba en susto,
de nuevo se volvía al tajo,
hasta que un día infausto,
un cuerpo la cuadrilla extrajo.
En aquellos años de crisis,
varios fueron los mineros
que dejaron su vida y aperos
o enfermaron de Silicosis.
La silicosis su vida condena,

bronquios infectos de asma
trenzan la pesada cadena
que la entraña vuelve miasma.
Vaya por ellos mi llanto,
que por no llorar canto.
Gracias por haber dado tanto
a cambio del vil quebranto.

Canteras a cielo abierto,
don maza, tesón y punteros
en la roca se hacían agujeros
y un barreno hacía el resto.
Los vecinos aportaban sus carros,
con las yuntas en caravanas
arrastraban pesadas peanas
por caminos llenos de guijarros.

En casa del socorrido vecino
celebraban su gesta rendidos,
recibían gestos agradecidos
agasajados con escabeche y vino.

La lechera de Noceda
pregonera de nuestras riquezas,
patera de tristes proezas
para ir de Feria o a Ponferrada.
No hacía ascos a nada,
cántaras de leche, terneros,
gorrinos, guajes, yugueros,
castañas y a veces, la cornada.

Herreros podía haber mil
pero ninguno como la fragua del "*Furil*"
vacas y burros sometía al potro,
los calzaba y a por otro.

Carpinteros había por doquier,
puertas, alacenas, ventanas,
carros, vigas, peanas,
y hasta te hacía un neceser.

Los fuyacos

Leñadores con hacha y cordel
al monte subían en tropel,
en los robles marcaban su suerte
bajando fuyacos al corte.
Liaban un gran retrosón,
a empujones rodaban cabe la senda,
los carros chirriaban por el Corón,
mientras se comía la merienda.

Carros con ejes de madera,
tadonjos, bujes y pezonera,
rugían por las empinadas roderas
de la Fornia y la Montera.
En los corrales, los animales
rumiaban las hojas secas,
en los telares giraban las ruecas
mientras en los pajares, los chavales
jugaban a buscar nidos de pardales.

Techadores con espada al cinto
trenzaban con paja la techumbre
poniendo a salvo el recinto
de las aguas con la urdimbre.

Afiladores y estañadores
llegados de pallá de los Ancares,
reparaban cuchillos y calderos,
palanganas, potes y pucheros.

Trovadores con coplas de colores
encantaban a niños y mayores.
Mero era de los mejores
y tenía que dormir en los pajares.

El aceitero, con su carruaje
medieval tirado por un mulo,
con nevadas o estiaje,
surtía de aceite y pimienta al pueblo.

Al pie de la torre del campanario
los escolares jugábamos a diario
a la billa, bigarda y canicas
y resolvíamos nuestras trifulcas.

En la plaza de San Bartolo,
los mozos competían a los bolos.
por apuesta, una cañada de vino
y los más osados, cecina de caprino.

Jugábamos a la pelota en Chanos,
en las eras del Tornal majábamos
y en las eras de Llamillas,
partidos de fútbol y trillas.

Con los tuérganos de urces
caldeaban las alquitaras
para destilar la borra y cáscaras,
convirtiéndolas en aguardientes.

En la siega del pan con hocín
competían las cuadrillas y el mocín.
Una cabra le recortaban al pipiolo
y si se retrasaba, le hacían el bolo.

Con el hocín se segaba la mies,
con espigas se hacía la llave,
tres brazadas una gavilla,
tres gavillas un manojo
atado con venceja o con velorto.

Con los manojos se hacían Rimas
y de éstas se formaban las morenas.
Cuando la cosecha era grande se hacían
medas en forma de peonza al revés.

En la era, los majadores madrugadores
desmontaban medas y morenas,
tendían los manojos para la parva
y colocados por parejas enfrentadas,
izaban los piértios a las espaldas.
Batiéndolos al compás cual espuelas,
golpeaban contundentes las espigas,
separaban la paja con el engazo o la horquilla, formando balagares para la trilla.

Una yunta arrastrando el trillo
gira y gira en derredor,
tras las vacas patea el anillo
un niño estresado de sudor.

La guadaña se picaba en la bigornia,
en el cachapo se guardaba
la piedra de afilar con agua.
Se afilaba con el filo hacia el sol,
la luz mostraba las mellas,
al segar saltaban centellas
y los marraños distinguían al Segador.

Usábase el arado de vertedera
para ralbar la tierra barbechera,
y el arado romano o de madera
para bimar y la sementera.

El autor

A los madriles el jovenzuelo emigró,
su currículo por allí prolongó
y por fin el destino le agradeció
disfrutando del lugar donde nació.

--- O ---

Cuentín campero

Manuel Cuenya

Por equí ando, paisanines, intentando asoballar estas palabrinas, metido entre trochos, fuyacos y feixes, con el sacho arrebuñando las tierras poulas, que ya son más de la metá, si algunos levantaran la cabeza, dábannos con el engazo nel llombo, por ese mesma razón sigo cavando las viñas de La Solana y ralvando algunos soutos de castaños, en Juan de Villar, que está todo lleno de piornos, y los castaños cada día con más enfermedad, tampoco dejo de muñir las vacas, inclusive las del vecino, y de recriar magüetas, pa' poder ir tirando, engaravitado al pajar pa' mesar yerba y dar de comer al ganado, y con el pinganiello como un piértigo tras el subiau, hasta que llega la hora de la janta, la mejor del día, onde suelo arrebañar todas las farraspinas del plato, no sin antes encetar la fogaza y chupar un gotín de morapio, que siempre fáceme dar algún que otro calamonazo.

Lo bueno es que untuvía quédame la siesta pa' estribillar y escrebeir alguna cosina como ésta, eso si no me entra la modorra. Después de sestear espero las ovejas y los cabestros en la plaza de San Isidro, que los pastores acostumbrar a llevar a Praolascasas, Canareza y las Arretelas. Aváyome a meerlos nel corral, iguiada en mano, no vaiga a venir el lobo a zampalos. Pol ivierno, en Noceda, escurécese el día y cae la noche muy templano, lo que da mucha tristeza, pero hay que llevarlo como sea. Otra de las labores de cada día es encerrar las gallinas, y el gallo, cuando lo hay. A veces olvídome de coger los güevines y de salir a pasiar al chucho, que vaiga demoi y empernioso que está feito, el muy danzarín. Al escurecido tamién pongo los jatos a mamar y güelvo a muñir a la Lucera, como pola mañana templanín. Límpioles las moñicas y traígoles la mañiza pa' que no muéranse de fame estos animalines. Y échole de zampar a los cochos.

Olvidábame de la Charolesa, a la que suelo mullirla todos los días, pa' que no cheire, purque es una guarrona, que embardúnadese toda. Na casa, pa cenar, a veces mungo patacas pa facer una tortillina. Y algún día echo mano d'una mostada de castañas, o de conjos pa' darme l'atracón, como cuando el magosto. Lu que siempre fago pa' la noche con xeito es pimplar un cuarto de lleiche, que din que es buena para dormir, y que acompaño con unos buenos cortezos de pan y a rebincar hasta el día siguiente. Que con la barriga farta, ya se sabe... Dormir la mona al lado de los tuérganos nel brasero, cuando faz un frío que escaraballa el pellello, es una gran satisfacción.

La Virgen de la Encina en Noceda

4 al 6 de junio de 1958

Así salía Nuestra Señora de la Encina de la Iglesia Parroquial de Noceda el 6 de junio de 1958 a primera hora de la mañana. Cuando nos enteramos de su regreso 50 años después, en nuestra memoria quedaban banderitas blancas, paraguas, barro y mucha emoción.

Al ver la exposición de fotos en la Iglesia de San Andrés de Ponferrada comprobamos que nuestra memoria era exacta; pero no lográbamos recuperar todos los hilos aunque sí podíamos ponerle nombre a casi todos los rostros.

10 al 14 de septiembre del 2008

Y así llegó el 10 de setiembre del 2008. Allí estábamos muchos de los que hace 50 años éramos niños. Faltaban muchos de los mayores; pero aún seguían allí casi tan mozos y mozas como entonces un buen plantel de braceros y braceras pujando por las Vírgenes del Carmen, del Rosario y de las Chanas que, como entonces, salieron a recibir a la Patrona del Bierzo a los Campos. El tiempo fue favorable y el cortejo se transformó en una alegre romería. “Con flores a porfía”, cantábamos de niños. Y esta vez todos y todas a porfía a pujar por las imágenes de las cuatro advocaciones de la Virgen. Desde la otra Orilla, nuestros mayores nos sonreían. Desde Noceda visitó los demás pueblos del Municipio. Y parece que tendremos que devolverle la visita a su santuario. Allí nos veremos de nuevo.

Los vecinos de Noceda esperaron a la Virgen de la Encina en Las Carozales

Virgen de La Encina y retablo Iglesia de San Pedro Ad Víncula

Gracias, Sina.

Poemas de Miguel Curiel

Clase al sol

El lenguaje es como la agricultura:
he sembrado los ojos de los perros muertos
para mis visiones.
He conducido agua por canalillos hacia la muerte.
Me abrigo mucho al pensar en todas estas cosas.
Muy abrigado para ser verano.
Pero ahora me voy desnudando.
Primero de las partes de abajo.
Por último me afeito la barba de cobre.
Desnudo me calzo
y corro tras el lucero del alba
o hacia la montaña
que es una mujer tumbada.

Una sabana de nieve
le cubre el cuerpo y la cabeza.

El único pecho donde hay un pozo de nieve
o depósitos de armas
o trampas para niños;
la boca y sus ojos,
de donde nace un río.
El río de la sangre
que en griego significa menopausia.
Los buitres parecen moscas.
Mañana subiré hasta su frente
y seguiré la cuerda de la montaña
hasta la cueva de la luz.

Tragedia

"Desiderii infiniti e visione altere crea nel vago
pendiere, per natural virtú, dotto concento". Leopardi

Nunca te eches la siesta bajo un nogal.
La nuez tiene forma de cerebro.
No conozco otro fruto que piense mientras el árbol duerme.
La poesía debe llevar al bien.
Debe entrar en contacto con la tragedia.
Me como directamente el grano,
como la madre se bebe su propia leche.

Miguel Ángel Curiel es poeta. Ha recibido, entre otros, los premios: EN LOS BOSQUES DEL FRÍO (premio Pastora Marcela del Ayuntamiento de Criptana 1998) TRAVESÍA (premio Ciudad de Toledo 1999) PIEDRAS (Premio Ciudad de Móstoles 1999) y el XVIII Premio Internacional de Poesía, San Juan de la Cruz por su poemario, "Por efecto de las aguas" (1997).

Crónicas Bercianas

Jorge Arias Aberasturi

Marché a la sierra a dar un paseo con mi primo Juan Carlos. Una vez en el pueblo dimos un rodeo para no topar de lleno con una tropa de '*guajes*' en plena batalla campal de espuma en la plaza de Vega. El barrio está en fiestas. Sentados ya en el bar de Toño, pido un 'cortín' y me relajo bajo la sombra de una sombrilla. Visto de Domingo (sí de Domingo). Llevo puesto la 'guayamera' cubana y unos piratas que me sugirieron (porque dijeron que iba siempre vestido como un indio). Y el caso es que funciona porque las ancianas y ancianísimas del lugar no paran de decirme lo guapo que soy.

Me encuentro tranquilo y sosegado y me aseguro a mí mismo que esta tarde la pasaré sin sobresaltos. La plaza está llena de gente y por ella veo que se acerca el Xava. El Xava me propone jugar el torneo de fútbol-tres con porterías pequeñas y sin portero. Es una competición que ya jugamos cuatro años atrás en las fiestas de San Bartolo en Río. En aquella ocasión nadie quiso jugar con nosotros por ser 'forasteros' y porque los equipos ya estaban formados. Al final fichamos a un guaje (Hugo) que resultó ser un fuera de serie y nos plantamos en semis sin encajar un gol. En semis nos tocaron los guaperas del barrio. Hasta mi hermana y mi prima les animaban a ellos. Jugamos bien y tuvimos nuestras opciones pero al final un balón que salió fuera acabó en gol y el árbitro se hizo el sueco. Conclusión: eliminados contra los que al final ganaron el torneo. Ni que decir tiene que a mí me sentó fatal que nos tomaran por el pito de un sereno.

Así que le dije al Xava que se buscara a otro que yo pasaba. Estaba tranquilo y sosegado hablando con mi primo y encima vestido de Domingo. No había necesidad de alterarse en vano. El Xava me miró sorprendido, sabe que yo me apunto a un bombardeo, pero se fue sin decir nada en busca de jugadores para hacer un equipo. Le miré alejarse y me dio pena haberle dicho que no pero era necesario. Alguien me ofrece un ponche casero ¡que está riquísimo! Al rato vuelve el Xava a la carga. Me pregunta si estoy seguro de no querer participar, le digo que no, me dice que ha fichado a Josetxu (mi primo de Bilbao) que si no me gustaría jugar con él... muy listo el Xava, muy listo. Está jugando con la baraja de cartas marcada.

Me conoce muy bien y sabe que me apasionan la familia y los buenos colegas y en éstas que pasa por delante de nosotros mi primo Pablo absolutamente

empapado en espuma en dirección a su casa. Intuyo que yo puedo acabar igual. Así que haciendo un gran esfuerzo de madurez le digo que no, necesito tranquilidad.

El del ponche llena de nuevo mi vaso, tengo la cara colorada y el ánimo alegre. Xava se queda perplejo: nunca le he dicho dos veces seguidas no desde que nos conocemos ni siquiera ha funcionado la baza de competir al lado de mi primo, pero no se da por vencido así que saca y carga un fusil con una impoluta bala de plata, apunta y dispara a bocajarro a mi ya de por si maltrecho corazón.

- '¡Ah! no te lo había dicho pero... al ganador le obsequian con un jamón'.

- '¿Cómo?'. De nuevo me llenan el vaso con ese ponche casero que está de muerte, me lo bebo de un trago.

- 'Pues eso que si ganamos la Comisión de fiestas nos obsequia con un jamón'. Sonrie el Xava como si nada.

- 'Xava, Xava, Xava... XAVA'. Levanto los brazos en cruz y le sonrio ampliamente. '¿Cómo no empezaste por ahí, *oh you my beloved dear friend*?'

A la vinosidad, los pimples y empinamientos

Manuel Cuenya

Hubo un tiempo, allá por los fines o confines de los 80 y “encetes” de los 90, que era habitual celebrar ritos vinateros en época de fiestas de guardar, entre otras, el día de Nuestra Señora de Las Chanas y el San Roque de las resecas. Aquellos se me antojan tiempos dichosos, porque éramos jóvenes y atrevidos, y nada o casi nada se nos ponía por delante, o al menos es la impresión que nos ha quedado. Con motivo de estas celebraciones, digamos litúrgicas, nos reuníamos en la bodega, amigos y conocidos, paisanos y devotos del dance y saraos varios, en torno a un vinín y unos pinchines de chorizo y jamón.

A este penitente se le ocurrían fraseologías, como la que a continuación damos vuelo. Dicho sea de paso, y a la buena fe, el texto que sigue lo escribí hace dieciséis años, y lo reescribo ahora para la ocasión curujera, con permiso de lectores, redactores y demás paisanaje. Vaya aquí:

Oratorio en Si Sostenido y templado. Apertura de los tapines.

Dedicado a la cuba de Delft y al lagar de Santiago Teresín, a los venidos con bien y con detalles varios a esta con-cuba bodeguina.

Hállabase su fiel servidor en la holandesa ciudad de Arnhem, cuando a sus mientes afloraron, acaso por influjo etílico, tales y cuales semillas, las cuales, aunque no vayan a “dir” a misa, rezan de este modo y “maneros”:

Salud, alegría y mejores trancas para los aquí con-ceremoniados, tanto para versados en eternos tumbos y/o tajadas, como para novicios y doncellas en corrimientos al tinto. Pláceme en “com”, y en grado “moña”, que hayáis decidido venir a esta bodega, un año más, a estos muros de la patria/matria “de mío”.

Si el año que nos precediera, nuestras inmaculadas fueron llaga y cruz de algunos, “aesti” año, por las séculas del glorioso mundanismo, las tintas ende derramadas serán, viva la burra de…, vino y bendición de los fados y las madrinas.

Con los cirios encendidos, y las llamas en pie de cruzada, cogemos pluma escritural y pellejos de cabra para puntuar, interrogar y acaso largar algún rezo por vuestras intra-ánimas.

Con el de Loy, el calendario, la de Julio, la “palankana”, y alguna que otra rana, la bocarruei o bien la de Salamanca, este vuestro sirviente intentará convertir esta penumbra en circo ambulante, eso sí, luego de introduciros la vinosidad en vena. ¡Que vaya pretensión, la nuestra!

Los borrachos o El triunfo de Baco. Diego de

Con el verbo embebido, que no encarajado ni encipresado, procuraré desfacer enredos y componer entuertos, no sin antes recordaros que empinarla en exceso es engañarla... la, la, la, que la excita y al tiempo la desinfla, que la persuade y la deja, que la sube y la deja a medias, en definitiva, que en sueños la equivoca y la deja luego desengañada. En cualquier caso, os recomiendo que la empinéis hasta el tercer canto de nuestro “gayo” en La contrapuntístico, puntín va, puntín viene. ¿A vosotros os La engañó esta noche la bebida? ¿Y os La llovió?

PLANO GENERAL: Profanación del Vino Consagrado. Toma primera, picado segundo, barrido tercero.

Máximas convertidas en mínimas:

- Que los cirios o velamen no nos hagan ver oscuros deseos encendidos.
- Que no vean nuestros ojos lo que vuesas manos fagan.
- Como suponemos que estamos hechos de buena madera, y ésta se conserva en mejor vino, bebamos hasta transformar nuestros maderales en cínicos pasos por el zócalo del saber/beber, porque es bien sabido que la materia ni se crea ni se destruye, y sólo y bien mirado va tomando caretos variopintos.
- Quienes, por desprecio u otras causas, se abstuvieran de la carne y el vino, excomulgados serían en esta res-pública.
- Si, luego de estos dichos, estrujáis bien letras y os empapáis entre puntos, comas y bebas, podréis alcanzar el miedro ("u más") del licor más delicioso, que jamás dieran las viñas de La Solana y La Hidrera. Con este miedro brindaremos por las reinas, reininas, princesas y bufones de la Corte Mayor.
- ¡Que el vino potens y los elixires ponendi sean con vosotros y os guarde eternamente!
- ¡Que la guazpayara de la doncella os santifique con sus manantiales!
- ¡Que los órdenes sucubéticos, incubéticos e hipercubéticos os purifiquen de todo pecado!

Finalizo, alegre y ebrio de plenitud, felicitándoos por asistir a este rito eucarístico. Espero que mis versículos no hayan congelado vuesos Actos puros y recurrentes.

Firmado: El Arcángel de la Archi-poiesis Ja-cobina, a tantos de tantos de muchos más, en Noceda del Bierzo, Barrio de Vega, en La Parada.

El burro y el niño

Víctor Rodríguez

En Noceda. Corrían los años cincuenta y tantos cuando un niño de 8 años estrenaba su vehículo de cuatro patas, tipo medio, pelo oscuro, fino, un manojo de nervios, ágil, intrépido y de inteligencia superior a la media de los de su clase (Si hubiera competido en la carrera de burros de San Bartolo, seguro hubiera ganado los laureles. No era el burro Platero que tan poéticamente nos describió Juan Ramón Jiménez, pero era un burro nacido en Noceda al que se impuso el nombre de "Cartucho", lo cual le define como intrépido, veloz , explosivo y tan inteligente que habría emulado al mismísimo Aquiles, el griego.

El niño que lo montaba se entendía con él por sus gestos con las orejas y la posición de la cabeza así como por sus vibraciones y así podía hablar con él según las situaciones y si bien sus hazañas no se han contado en Agronoticias ni se han visto en TV no ha sido porque no existieran si no por modestia y porque no había "La Curuja" que con su amabilidad y sencillez las acoge.

Todavía viven muchos vecinos de Noceda, cuyos nombres omito por no cansar, que cuando me los encuentro en paseos por el Barrio de Vega o en el Bar, me recuerdan algunas historias así como el nombre del burro. Esto me animó a dedicar unas líneas a mi burro con algunas de las más llamativas hazañas que con él viví en mis años de infancia y que tanto me marcaron.

En tiempo de castañas, a primeros de noviembre de aquel año en que sí llovió a cántaros y que incluso barruntaba nevada, con un cierzo frío y húmedo, el niño se montó a pelo en el burro Cartucho y le dijo "Vamos a castañas a Las Rozas de Rio" y sin albarda, ni manta ni adorno alguno, aunque sí con un cesto de mimbre y un saco, llegaron al final del camino del Mouro, próximo al prado de "La Custrolla" y se toparon con el Río Noceda crecido y desmelenado, pues rugía que daba miedo y hete aquí que se les presenta el dilema de o cruzamos y nos mojamos o tenemos que volver a San Bartolo y pasar por el puente y El Campín, lo que supone un gran rodeo, perder mucho tiempo e incluso que te puedan espetar aquello de "cobardica". La situación era más complicada que el Teorema de Newton y el niño le preguntó al burro ¿Pasamos? A lo que el burro, que tenía las orejas tiesas y en posición de escucha atenta, asintió abatiendo su oreja derecha. Ante tanta valentía, ambos, jinete y burro, arremetieron contra el caudaloso rió, sin cayado ni chaleco salvavidas y a pesar de que el agua le mordía la panza hasta hacer que se tambalease y que al niño se le llenaran las botas de agua antes que el saco de castañas, asido a sus crines de león del

Serenguetti, consiguieron traspasar el río que burlón se estrellaba entre rocas y humeiros para perderse por Peñaposadera después de devorar La Veiga y despedirse de Praoleche.

A propósito, Praoleche es un paraje que lame el río por su margen izquierda, dejando a La Veiga por la derecha con sus prados y molinos de agua. Ambos parajes son o eran muy feraces y hermosos, parecen una pareja de enamorados, mirándose permanentemente en invierno, sin encontrarse, hasta que en verano se daban la mano y hasta se besaban, al esconderse el agua que los separaba. A Praoleche iban casi todos los días el burro y el niño a distintos menesteres, como pastorear las vacas, regar el gran prado de seis carros de hierba con angarillas, segarlo e incluso hacer de espantapájaros de los pardales que se comían el trigo. Para poder regar aquel prado precisaba pasar tres días con sus tres noches a la intemperie, aprovechando las escurriduras de agua que a la bancada acudía, después de peregrinar por otras varias, ribera arriba, y a veces ayudada por el chavalín que sin linterna ni candil de carburo la liberaba retirando los calzapetes que la retenían, para disgusto de otro.

Allí pasó muchas noches bajo el cielo estrellado, adivinando las curvas del camino, sorteando zarzas y alabanzas, como si acechara la raposa o el lobo, pero que no libraban al niño de dormir al lado de la cerradura, sobre unas hierbas o un pequeño feije de paja, esperando la visita de su padre que entiznado regresaba de la mina de Lombas.

Mi burro era mi bicicleta aunque de cuatro patas, pues todavía no nos habíamos modernizado. El niño y el burro eran más famosos en el pueblo que Fernando Alonso y su Renault. Mencionar a nuestros admiradores sería prolijo y ocioso, pues aún viven muchos de ellos, ellas, que quizás lleguen a leer estas líneas preñadas de recuerdos y nostalgias.

El niño montado en el burro y arreando las vacas, bien al Rozo, al Carrizal, a Praoleche o Praolobispo, solía llevar un libro, el que cayera en sus manos, pues no había mucho donde elegir, como “El Ciudadano”, manuscrito con caligrafía preciosa y enrevesada, que le sirvió para aprender a leer a los seis años, con cuentos como “El perro del hortelano” y en una ocasión, recuerdo que una madre dijo a su hija : ”aprende, mira a ese niño cómo aprovecha para leer”.
Pero el burro Cartucho tuvo que realizar otras faenas como “hacer de cuarta o tirar de cuarta, pues así se decía del burro o caballo al que se le colocaba un collarín, del que salían dos cuerdas o cordelillas, una por cada lado del animal y

que convergían al engancharlas a la pezonera del carro , a la altura del yugo, para así ayudar a la pareja o yunta de bueyes o vacas a tirar del carro cargado de madera, barro, abono etc.

Muchas veces lo hizo hasta que en una ocasión llegó al paraje conocido como “El Cadorno”, cerca de Las Fuentes, tirando de un carro de abono y antes de que el dueño lo desenganchase, la yunta “moscó”, como decía Pachín “el sabio”, y el desdichado burro fue arrastrado bajo el carro un buen trecho, quedando incapacitado de sus extremidades, por lo que se ganó el honor no deseado de viajas en carro hasta el corral. Allí fue asistido de veterinario y recibió cariño y cuidados de niños y amigos hasta que llegó la mata de los cerdos.

Por aquellas fechas, echamos de menos a nuestro amigo el burro y se rumoreaba que había muerto y lo habían tirado para los lobos en el Carruelo de Chanos, próximo a donde hoy se ubica el Camping. Pasado un tiempo, la duda fue despejada por la tía Filomena (cuya memoria ha sido glosada por Miguel Angel) que me dijo ”¡Ay monín¡ ¿No te diste cuenta que faltó el día de la mata? Le hicieron cecina las patas traseras”. Entonces el niño lloró y lo lamentó y hasta trató de hacer huelga de hambre ante su padre, pero lo cierto es que debía de ser saludable porque tanto la Señora Domitila como María la de Teresin decían: ¿Qué vos da de comer tu padre que tenéis esos colores en la cara? Polvos pinos, decía el niño (sin saber lo que decía).

No se extrañen, no era necesidad, pues no faltaba que comer, fue una casualidad irrepetible y sabido es que los mozos se gastaban bromas invitando a otros a comer cecina y les daban gato o zorro por liebre o cabra, lo que les servía para guasas y tomar el pelo a los crédulos o engolemos.

Conocido es el refrán de dar gato por liebre y mira por donde, pasados los años de Colegio e Instituto, el niño creció y hecho un mozo, se fue a Madrid donde aprobó una Oposición y encontrándose hospedado en un Hostal, próximo a la Puerta del Sol, en compañía de su cuñado Tomás, llegó la hora de comer y ya en la mesa, coincidieron con otros amigos, habiendo en el comedor unas cien personas. Cuando les sirvieron los filetes de vaca, según el menú, el que suscribe troceó el filete, lo olió, probó un trocín y comentó a sus amigos “Creo que esto no es vaca” lo que les sorprendió y a continuación añadió: “Estoy seguro que es carne de burro”, ante lo cual arquearon las cejas y comenzaron a gesticular como payasos. Puesta la cuestión en duda ante el dueño, éste primero lo negó, después dijo que era de caballo y por fin reconoció que era carne de burro, ante el temor a ser denunciado y descubierto, alegando que la vida estaba muy achuchada y se veía obligado y que por favor no lo divulgase porque su negocio se resentiría. Le dije: ”Un burro me enseñó a librarme de los que dan burro por vaca”, así que perdió clientes y el negocio.....

Sirvan estas humildes líneas para homenajear al burro y agradecer que haya contribuido a mi formación profesional y que el cariño que yo le tuve sirva de ejemplo a otros niños.

In Memoriam

Sina de Paz, nos ofrece estas líneas en memoria de Miguel Ángel Rodríguez Álvarez, colaborador habitual de La Curuja.

Querido Miguel Ángel:

Desde que leí el relato que dedicaste a tu tía Filomena, a la que nunca olvidaremos quienes la conocimos, quería decirte que había disfrutado leyéndolo pues nos devolvías un fragmento de nuestra historia.

Acabo de saber que ya no puedo decírtelo, que un cáncer ha cercenado tu vida. Me han explicado que luchaste para vencer la dolencia con todas tus fuerzas. Hace tiempo que no te veía; pero no puedo olvidar la alegría con la que me saludabas cuando nos encontrábamos en Flores del Sil, en Noceda o en León. Desde la Eternidad, donde tu tía Filomena, tus padres y abuelos te acompañan, nos reconocerás de un modo diáfano para ti, borroso para quienes estamos aquí. Y allí te envío esta carta como testimonio de cariño hacia ti y hacia tu familia.

Miguel Angel falleció
el pasado mes de octubre.
Descanse en paz.

Nunca hubiéramos llegado a 15 números si no fuera por todos y cada uno de vosotros...

Paco Álvarez Álvarez
Fernando Álvarez Blanco
Venancio Álvarez De Paz
José Álvarez De Paz
Susana Álvarez González
Javier Álvarez López
Carolina Álvarez Sebastian
Javier Álvarez Sebastián
Miguel Angel Álvarez Segura
Manoli Álvarez Travieso
Virginia Álvarez Travieso
Pepita Álvarez Vázquez
Olivia Arias Aberasturi
Carlota Arias Añón
Elsa Arias Arias
Tino Arias Arias
Francisco Arias Barredo
Santiago Arias Barredo
Esperanza Arias Cobos
Jose Luis Arias Crespo
Antonio Arias Crespo
Manuel Arias Marqués
Antonina Arias Nogaledo
Javier Arias Nogaledo
José Manuel Arias Nogaledo
Ana Arias Otero
Pablo Arias Otero
Emilio Arias Travieso
Ángel Arias Travieso
Yolanda Arias Travieso
Raquel Arias Vega

Teresa Barredo Marqués
Ángel Barredo Marqués
Juan José Bello Llamas
Nicanor Blanco Arias
Maribel Blanco Travieso
Angel Blanco Vega
Doni Blanco Vega

Cele Carrillo González
Eva Carrillo Toribio
Juan Antonio Claudio Montero
Armando Costillas
Marisa Cuenya García
Encina Cuenya García
Feli Cuenya García
Mercedes Cuenya García

Ángel Diez Álvarez
Amable Díez Blanco
Jesus Díez Núñez
Celine Droillard
Toni Duarte Blanco

José Antonio Fernández Álvarez
Mari Carmen Fernández Rodríguez
Rocio Fernández Santiago
Jesús Fernández Taladrid

Benilde García Álvarez
Laudelina García Cobos
Paquita García García
Antonina García García
Josefina García García
Pedro García García
Vicente García García
Adelino García Gil
José María García Gil
José García González
Alberto García González
Antonio García González
Francisco García González
Olina García González
José Antonio García Llamas
Pilar García Llamas
Domingo García Rodríguez
Dori García Rodríguez
José Antonio García Rodríguez
Miguel Angel García Rodríguez
Daniel García Uría
Sara García
Alicia Gil Blanco
Manuel Gómez Arias
Sara Gonzalez De Paz
Luis González De Paz
Iván González Fernández
Pablo González Fernández
César González García
José González García

Luis Miguel González García
Angel González González
Alfredo González López
Raquel González López
Ricardo González López
Domingo González Nogaledo
José Antoio González Rodríguez
Mercedes González Vega
Ramon González Vega

MªCarmen Hevia Busto
Guillermo Hevia Ibañez
José Luis Iglesias González
Manuel Lende Marqués
Ana Isabel Lera Maraña
Faustina Llamas Rodríguez
Marcelino López Marqués
Susana Lorente Rodrigo

Santiago Macías
Santiago Macías
Antonio Marqués Álvarez
Tomás Marqués Álvarez
Abel Marqués Cabezas
Ivan Marqués Cabezas
Encina Marqués García
Tomas Marqués García
José Marqués González
Alberto Marqués González
Celina Marqués González
Tomás Marqués Vilar
Miguel Ángel Martínez González

Elena Nogaledo Arias
Luis Nogaledo Cuenya
Mery Nogaledo Cuenya
Toño Nogaledo García
Nelida Nogaledo García
José Nogaledo González
Tomás Nogaledo González
Luis Nogaledo Llamas
Lorena Nogaledo Marqués
Rebeca Nogaledo Marqués
Tomás Nogaledo Tous
Raquel Nogaledo Travieso
Eliseo Nogaledo Vega
Margarita Núnez López
José A. Núñez López
José Antonio Núñez López

Mari Paz Otero Arias
Maria Olguita Otero Arias
Miguel Otero Arias
Miguel Angel Otero Arias
Carmen de Paz Álvarez
Angel de Paz Fernandez
Venancia de Paz Fernandez
Venancio de Paz Rodríguez
Max Pastrana
Iñaki Polo Rodríguez

Pedro Rey Cabezas
Finin Rocamora Cabrera
Andres Rodríguez Cuenya
María José Rodríguez Cuenya
Eloína Rodríguez García
Víctor Rodríguez González
José Rodríguez González
Laura Rodríguez González
José Rodríguez Travieso
Mercedes Rubial Arias

Nemesio Segura Fernández
Virginia Serrano Triana
Sonia Toribio Barreiro
Ana Toribio García
Alvaro Toribio García

José David Travieso Fernández
Encarna Travieso González
Tina Travieso González
Antonio Travieso Núñez

MªAngela Vega Arias
Ludivina Vega Blanco
Manuel Vega Blanco
Alex Vega Blanco
Toño Vega García
Rosalina Vega Núñez
Consuelo Vega Núñez
Tomás Vega Núñez
Florentino Vicente Izquierdo

Gracias.

El que venga detrás que arree

Nota del editor

Resulta increíble como un micro-mundo tan pequeño como Noceda da para contar tantas cosas. Cómo puede haber albergado tantas historias a lo largo de las generaciones de las que tenemos memoria. Quizá nos sigue sorprendiendo a los que ya crecimos con la televisión y el *messenger*, pero cuando toda la comunicación era verbal, compartida con los vecinos, había muchas más historias que contar. Historias que quedaron para siempre. De rescatar esas historias es de lo que ha tratado de vivir La Curuja estos quince números.

Quedan aún muchas más que contar. Pero ha llegado la hora de que el trabajo de tirar de la lengua de quienes son viva memoria de ellas, así como de trasladarlas al papel ponerlas en el correo, pase a otras manos.

La Curuja necesita de nuevas ideas, nuevos enfoques, y una nueva dirección que venga con ideas frescas. Si no la consigue, habrá de extinguirse como mandan las leyes de la evolución tan puestas en duda en estos tiempos. Quienes hemos pilotado este proyecto a lo largo de estos años hace ya tiempo que agotamos la reserva del combustible que mueve el motor de cualquier proyecto: la ilusión. Sin ilusión no funciona la creatividad, con falta de creatividad hace falta mucho más trabajo para sacar las cosas adelante. Y el esfuerzo que nos estaba costando este proyecto ha hecho que deje de compensar seguir con él.

No me quisiera despedir de estas páginas sin dar las gracias a todos los que han colaborado con nosotros en estos años, tanto literaria como económicamente, y que han sido el verdadero alma de La Curuja. En lo personal yo sólo puedo decir que he aprendido muchísimas cosas con esta experiencia, y que animo a quien se lo esté pensando a que siga con ella. Para mí, ha llegado el momento de abandonarla para contar con el espacio necesario para que puedan surgir otras.

A quien venga detrás y esté animado a seguir arreando… dejamos "*La Iguiada*" en sus manos.

Aún nos quedan algunas facturas por pagar, así que, si todavía no has pagado la cuota del 2008, aún estás a tiempo de hacerlo.

Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA)
0182 - 4003 - 12 - 0201553388

COLECTIVO CULTURAL

LA IGUIADA

www.nocedadelbierzo.com

noceda@nocedadelbierzo.com